

CON LA RAZON Y LA FUERZA. PATRICIO MANNS + Inti-illimani.

Movie Play. España. 1982.

Con la reproducción de una obra de Guayasamín en la carátula apareció el último trabajo de Patricio Manns, acompañado por Intiillimani. Se hacía esperar un nuevo disco de Manns puesto que de los anteriores (con el grupo Karaxú y "Canción sin Límites") ya había transcurrido varios años. En este período, sin embargo, aparte de componer varias canciones que están inéditas, el cantautor colaboró con Quilapayún y especialmente con Intiillimani, quienes en sus últimos discos han incorporado varias creaciones de él.

Lo que primero llama la atención del disco es que el "antipanfletario" Manns lo bautizó con un inequívoco título contingente. En verdad, el contenido de la mayoría de las diez canciones lo justifica plenamente. Desde que se editaron sus primeras canciones por allá a mediados de los 60, Manns nos acostumbró a sus excelentes textos y en este disco nos demuestra una vez más que, tal vez, junto a Silvio, Viglietti y Chico Buarque, es uno de los mejores letristas de nuestro continente.

Compositor intuitivo ciento por ciento, Manns siempre ha intentado darle a cada una de sus creaciones una individualidad claramente identificable. En gran medida esto también está logrado en este disco, aunque cabe una observación. Lamentablemente la ficha técnica de la carátula no aclara quién o quiénes hicieron los "arreglos" de los temas (aunque para el caso tampoco sería suficiente información). Esto es importante ya que en la música popular normalmente se considera "compositor" al autor de la melodía, pero el fenómeno musical está constituido no sólo por ella, sino que concurren también elementos como el de la armonía, ritmo, contrapunto, timbre, instrumentación, dinámica, tempo, etc. A menudo estos factores o parte de ellos son incorporados por el "arreglador" quien, de hecho, a veces aporta a la música mucho más que quien es considerado "compositor". Hecho este paréntesis, continuamos. Manns es el autor de todos los textos y de la música de siete canciones, perteneciendo la de las tres restantes a Horacio Salinas, director musical del Inti.

El primer tema del disco, "Las Caídas", con música de Salinas, es un recuento del derrumbe de varios dictadores bananeros y la expresión de certidumbre de que "seguirán cayendo". Musicalmente es una de las mejores canciones del LP, siendo su rasgo más relevante el enfrentamiento melodía-armonía. La melodía es extremadamente simple; en verdad es una sola frase musical de cuatro notas distintas que se repite a modo de "ostinato", más una bajada cromática al final de cada estrofa. Ni siquiera hay estribillo. A este ascetismo melódico el compositor opuso un denso tejido armónico que emplea casi cuarenta acor-

des diferentes (considerando las dos modulaciones). La instrumentación está llena de sutilezas que le dan gran fluidez, destacando especialmente el tiple.

Luego viene "Pacto roto", que junto a "Antigua" y "Palimpsesto" (que figura en el disco homónimo de Intillimani comentado en Araucaria No. 19) es lo menos logrado del disco. Curiosamente las tres son baladas y en ninguna de ellas toca el grupo teniendo, en cambio, un rol destacado el pianista Reginald Boyce. Musicalmente son de menor interés que el resto de las composiciones e, incluso, en las dos primeras la ejecución vocal es débil.

El sabor popular a toda la obra lo dan "Llegó Volando" y "Los Libertadores". En el primero la figura del águila imperial es reemplazada por el "cuervo insaciable" que cae despiadadamente sobre nuestro continente. El cosmopolitismo de la Nueva Canción Chilena está presente al reunir el guitarrón mexicano, el cuatro venezolano, el tres cubano y el bombo legüero argentino interpretando una mezcla que incluye el tundiki boliviano, el galerón colombiano y el son cubano. Es un buen tema "oreja". "Los Libertadores", una pericona que tiene ya varios años de vida, tiene un arreglo donde el Inti insiste en incorporar un violín que desentona con la tradicional pulcritud instrumental del grupo.

"El Equipaje del Destierro" se presenta en una versión diferente al poema publicado en Araucaria No. 16, adecuándose a una métrica regular. Nuevamente Salinas introduce recursos ingeniosos. Tampoco aquí hay refrán y la melodía, de cinco compases de extensión, se repite monótonamente en toda la pieza. Armónicamente es interesante pues sólo utiliza acordes menores (y menores con notas agregadas) modulando continuamente desde el La menor al Mi menor, paseándose por Sol-, Fa- y Si menor. Se produce así una inestabilidad tonal muy efectiva que quiebra las expectativas del auditor.

Temáticamente están emparentadas dos de las mejores canciones del LP, "Manifiesto Esencial" y "La Araucana". Y se podría decir que también se vinculan al "Sueño Americano" de mediados de los 60: "Yo te conozco y conservas intacto / el ansioso pezón de tus montes, pián / y te conozco y resguardas / el vientre arrogante de todos tus ríos / Lloverá sangre y ceniza como de costumbre / y a hierro te hirieron, pián / y esta certeza alimenta / la terca vigilia que me ensancha el ojo / Quede flotando en su linfa / los cuerpos vencidos de nuestros verdugos, pián / Vivirás mi pueblo." La música de "Manifiesto..." está construída sobre ritmos mapuches y ambientada hábilmente por recursos que sugieren la sonoridad aborígen, pero que en verdad están bastante

alejados de ella:

"La Araucana" no sólo es la mejor composición del disco, sino que una de las mejores que la NCCh ha producido en el exilio. La obra es más que una canción, con un extenso texto, casi siete minutos de duración y una estructura AABCDBE que se sale de la tradicional alternancia A-B de la canción popular. Como un todo no es posible asimilarla rítmicamente a alguna forma determinada pues cada parte tiene sus características muy propias. El trozo A es una constatación serena que avanza lentamente y actúa como una larga introducción. La parte B, cantada al unísono por el grupo -su única intervención vocal en el disco- tiene una exasperante melodía que desciende, sube y vuelve a bajar gradualmente, con una base armónica muy simple. El drástico contraste se produce en C y D, sobretodo por la muy compleja armonía utilizada. La arenga final está condimentada con sabores de la música pop.

La canción que da el título al disco lo termina con una estrofa cargada de optimismo: "Girando los tornasoles / nos muestran el sol radiante / nos dictan el tiempo de ahora / nos leen el tiempo de antes / Y abriendo con luz la ruta / los militantes / con el desplante / de un arrogante / joven y gigante / los militantes."

Alfonso Padilla

Helsinki, septiembre de 1982.